

## Las mujeres cacaocultoras gestoras del Desarrollo Sostenible en el Postconflicto colombiano: Municipio Maripí

Para citar este artículo: Aparicio-Peña, D.C., Medina-Salazar, G. & Ramírez, M. (2018). "Las Mujeres Cacaocultoras Gestoras del Desarrollo Sostenible en el Postconflicto Colombiano: Municipio Maripí". In *Vestigium Ire*. Vol. 12-2, pp. 187-200.

Cocoa-Grower Women Managers of Sustainable Development in Colombian Post-Conflict: Maripi Municipality

Les femmes productrices de cacao et gestionnaires du développement durable dans l'après-conflit colombien: municipalité de Maripi.

As mulheres Cacaucultoras Gestoras de Desenvolvimento Sustentável no Pós-Conflito Colombiano: Município de Maripi

**Diana Cristian Aparicio Peña<sup>1</sup> - Graciela Medina Salazar<sup>2</sup> - Maricela Ramírez<sup>3</sup>**

*Fecha de recepción: 15 de noviembre de 2018*

*Fecha de aprobación: 30 de diciembre de 2018*

### Resumen

Este estudio hace parte del proyecto denominado "La agricultura familiar cacaotera y la asociatividad en el Occidente de Boyacá" gestionado por el Grupo GIDICON de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. La investigación desarrollada intenta exaltar el papel trascendental que la mujer cacaocultora ha desempeñado en el desarrollo regional sostenible en el municipio de Maripí, Boyacá, en el período del postconflicto. Para tal fin, a partir del estudio de caso, en la asociación ASOCAZ, se evidencia cómo la mujer con su espíritu

emprendedor es protagonista del desarrollo sostenible: (i) en el ámbito social, generando acciones desde la familia campesina, en la búsqueda del renacer del campo como una oportunidad de inclusión; (ii) en el ámbito económico, su liderazgo apoya las actividades necesarias para la superación de la pobreza; y (iii) en la perspectiva ambiental, sus acciones contribuyen en la aplicación de buenas prácticas ambientales y agrícolas, en este sentido, la sustitución de cultivos permite un mejoramiento importante en el medio ambiente del municipio de Maripí.

187



1 Magíster en Sistema Integrados de Gestión. Docente Investigadora Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Sede Central, Tunja, Colombia. Miembro activo del Grupo de Investigación GIDICON. Correo: diana.aparicio@uptc.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3614-1000>. Tunja, Boyacá - Colombia.

2 Especialista en Finanzas. Docente Investigadora Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Sede Central, Tunja, Colombia. Miembro activo del grupo de investigación GIDICON. Correo: Graciela.medina@uptc.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2660-1392>. Tunja, Boyacá - Colombia.

3 Magíster en Administración Económica y Financiera. Docente Investigadora Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Sede Central, Tunja, Colombia. Miembro activo del grupo de investigación GIDICON. Correo: maricela.ramirez@uptc.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3987-3197>. Tunja, Boyacá - Colombia.

**Palabras clave:**

Mujer rural, posconflicto, desarrollo sostenible.

**Summary**

This study is part of the project called “Familiar cocoa agriculture and associativity in the West of Boyacá” managed by the GIDICON Group of the Pedagogical and Technological University of Colombia. The research developed tries to highlight the transcendental role that the cocoa-grower woman has played in the sustainable regional development of the Municipality of Maripí Boyacá in the post-conflict period. To this end, from the case study, in the association ASOCAPAZ, it is evident how the woman with her enterprising spirit is the protagonist of sustainable development: (i) in the social sphere, generating actions from the rural family, in the search of the countryside rebirth as an opportunity for inclusion; (ii) in the economic sphere, its leadership supports the activities necessary to overcome poverty; and (iii) in the environmental perspective, their actions contribute to the application of Good Environmental Practices and Good Agricultural Practices, in this sense, the substitution of crops allows an important improvement in the environment of the Municipality of Maripí.

**Key Words:**

Rural Women, Post-Conflict, Sustainable Development.

**Résumé**

Cette étude s’inscrit dans le cadre du projet intitulé “Agriculture familiale: production de cacao et associativité à l’ouest de Boyacá - Colombie”, géré par le groupe GIDICON de

l’Université Pédagogique et Technologique de Colombie. La recherche développée tente de mettre en évidence le rôle transcendantal joué par la femme productrice de cacao dans le développement régional durable de la municipalité de Maripí, Boyacá, Colombie, suite à la période post-conflit. À cette fin, sur la base de l’étude de cas, dans l’association ASOCAPAZ, il est évident que les femmes, avec leur esprit d’entreprise, sont des protagonistes du développement durable: (i) dans la sphère sociale, générant des actions de la famille paysanne, à la recherche de la renaissance du terrain comme occasion d’inclusion; ii) dans le domaine économique, ses dirigeants soutiennent les activités nécessaires pour vaincre la pauvreté; et (iii) dans la perspective environnementale, leurs actions contribuent à l’application de Bonnes Pratiques Environnementales et de Bonnes Pratiques Agricoles. En ce sens, la substitution des cultures permet une amélioration importante de l’environnement de la municipalité de Maripí.

**Mots-clés:**

Femme rurale, post-conflit, développement durable.

**Resumo**

Este estudo faz parte do projeto “A agricultura familiar de cacau e associatividade no oeste de Boyacá”, gerido pelo Grupo GIDICON da Universidade Pedagógica e Tecnológica da Colômbia. A pesquisa desenvolvida procura ressaltar o papel transcendental que a mulher agricultora de cacau desempenhou no desenvolvimento regional sustentável no município de Maripí Boyacá no período pós-conflito. Para este fim, a partir de estudo de caso na associação ASOCAPAZ, é evidenciada como a mulher com seu es-



pírito emprendedor é a protagonista do desenvolvemento sustentábel: (i) na esfera social, gerando accións da familia de camponeses, en busca de renacer do campo como una oportunidade de inclusión; (ii) na esfera económica, sua liderança apóia as actividades necesarias para superar a pobreza; e (iii) na perspectiva ambiental, suas accións contribuem para a aplicación de Boas Práticas Ambientais e Boas Práticas Agrícolas, nesse sentido, a substituição de culturas permite una importante melhoria no ambiente do Municipio de Maripi.

**Palavras-chave:**

Mulheres rurais, pós-conflito, desenvolvemento sustentábel.

**Introducción**

Maripí ha afrontado conflictos sociales y violencia generados alrededor del control de la explotación minera en la región y el posterior auge de los cultivos de uso ilícito, así como también el rigor de la pobreza, pues cerca de la mitad de su población tiene necesidades básicas que no están cubiertas (Pineda, 2018). Actualmente, el cultivo del cacao representa una oportunidad para lograr la cohesión social y garantizar la seguridad alimentaria de esta comunidad.

Esta estrategia de reconstrucción del tejido social e impulso al crecimiento de la región se realiza a través de procesos asociativos, un ejemplo importante de este fenómeno es la creación de la Red de Cacaoteros del Occidente de Boyacá (a la cual pertenece la Asociación ASOCAPAZ), una iniciativa que requiere la participación activa de las mujeres, “ya que su empoderamiento y la plena participación en todas las esferas de

la sociedad son decisivas para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz” (ONU, 1995).

El presente estudio busca describir la participación de la mujer rural en el proceso de sustitución de cultivos ilícitos, a partir de la producción y comercialización del cacao (tomando como caso de estudio la Asociación ASOCAPAZ), como eje articulador de desarrollo en el ámbito económico, social y ambiental en el período del postconflicto.

Para atender el desarrollo de esta investigación cualitativa, se tomará como estrategia metodológica el estudio de caso, al pretender orientar la comprensión de un fenómeno social de interés. En este caso, se analizará el papel de la mujer rural y su aporte al desarrollo sostenible en el período del postconflicto en el municipio. De esta manera, se busca recoger datos valiosos y detallados de este entorno auténtico en el contexto social propio; a partir de fuentes: primarias, como: la observación directa, las entrevistas dirigidas especialmente a la totalidad de las mujeres de la asociación ASOCAPAZ y el diálogo con los demás actores involucrados, y secundarias: con la revisión de documentos y bases de datos de temas relacionados.

**La participación de la mujer rural en la agricultura**

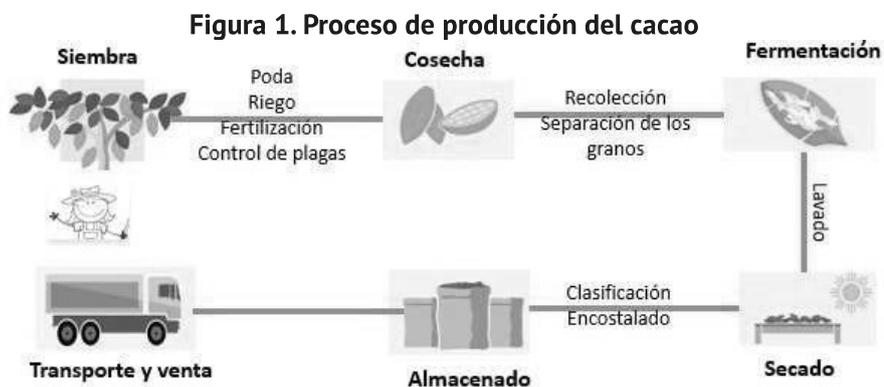
Las mujeres rurales aportan significativamente a la economía familiar, además del trabajo doméstico y del cuidado, participan de forma activa en la explotación agropecuaria y la comercialización de los productos. Sin embargo, las estadísticas nacionales subvaloran su contribución, bien sea porque no perciben una remuneración por su labor

o porque desarrollan tareas invisibilizadas bajo la figura de apoyo al trabajo del hombre.

Un claro ejemplo de esto, son las cifras que presenta el Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011, publicado por el PNUD (2011) según las cuales, de los empleos rurales femeninos, las mujeres estaban vinculadas a la agricultura tan solo en un 22,6 %. No obstante, en un informe del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, citado por Minsalud (2015), se señala que las mujeres rurales producen el 45% de los alimentos que se consumen en los hogares; de igual forma, las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), indican que dos terceras partes de la mano de obra femenina de los países en desarrollo está dedicada a actividades agropecuarias (ONU, 2008).

Más allá de las estadísticas sobre el papel de las mujeres en la gestión de la agricultura, en Colombia el rol femenino adquiere relevancia si se tiene en cuenta que para el 2016 alrededor del 21% de las mujeres vivían en zona rural, que corresponde a unos 5,273 millones de habitantes, y que en 2014 de los productores agrícolas residentes en zona rural del país el 36,4 % eran mujeres (DANE, 2014).

Cabe señalar que, en el Departamento de Boyacá, hay equilibrio en la distribución de los productores residentes según el sexo, las mujeres alcanzan el 45 % (17.533), convirtiéndose en un factor fundamental para el desarrollo de la agricultura. En el caso específico de la producción del cacao, la labor de la mujer va desde la siembra hasta la comercialización del fruto.



Fuente: elaboración propia

La mujer cacaocultora realiza actividades de apoyo como la preparación de alimentos para los agricultores, pero también lleva a cabo labores que están directamente relacionadas con el cultivo del cacao. Entre las tareas que asumen están: la preparación del terreno, la siembra, la producción de abono orgánico, la poda, el control de pla-

gas y malezas, el desvene o separación de los granos y el secado. Además, según el DANE (2014) en el 38,6 % de las unidades productoras agropecuarias (UPA), las mujeres toman decisiones de producción de forma individual o conjunta.

Cabe señalar que generalmente realizan las actividades de cultivo a la par con sus quehaceres domésticos y el cuidado de los animales, situación que es posible ya que por lo general las parcelas se ubican en el mismo predio donde tienen la vivienda o en terrenos aledaños. Además, si las condiciones lo permiten, algunas mujeres prestan servicios (lavado, ordeño, etcétera) para obtener recursos complementarios que les ayuden a generar ingresos para la familia.

Las mujeres que aportan a la agricultura familiar principalmente son adultas llegando incluso a edades avanzadas, pues la falta de protección pensional obliga a la consecución de ingresos como medio de supervivencia, pero también hay aporte por parte de las niñas y jóvenes, quienes luego de su jornada escolar deben atender a sus hermanos menores o sumarse a las actividades agrícolas. Los resultados de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) elaborada por el DANE permiten ver que en los hogares rurales la seguridad alimentaria y nutricional está en manos de las mujeres mayores de 10 años (Minsalud, 2015).

Aunque las mujeres realizan una contribución fundamental usualmente, su labor no es remunerada, de tal manera que su aporte al ingreso familiar no es medido en términos monetarios.

Según Minsalud (2015), en cuanto a trabajo no remunerado, la participación de las mujeres rurales mayores de 10 años en Colombia alcanza el 93 % en un día promedio, que en tiempo equivale a 8 horas y 12 minutos.

Al no recibir una remuneración, su autonomía económica se ve limitada, pues a pesar de los avances en cuanto a la toma de

decisiones en el hogar, en algunos casos, son los hombres quienes se encargan del manejo del dinero dejando a la mujer en una situación de dependencia.

Hasta este punto es evidente que la pluriactividad de la mujer rural es fundamental para que las familias subsistan; sin embargo, la calidad de vida de los campesinos colombianos es precaria, a 2010 la tasa de necesidad básica insatisfecha (NBI) en la zona rural ascendía a 53,51% mientras que en las cabeceras municipales era del 19,6% (PNUD, 2011).

La mujer campesina, agricultora, encargada del trabajo reproductivo y productivo, está lejos de tener un empleo decente, definido por la FAO (2017), como:

Aquel trabajo que proporciona un ingreso adecuado para vivir y condiciones de trabajo razonables. Se refiere a un trabajo remunerado y digno que permite a las personas, ya sean trabajadores independientes o asalariados, mantenerse a sí mismos y a sus familias. Los trabajadores deben poder realizar su labor en condiciones que garanticen su salud y seguridad, así como tener la posibilidad de expresarse en sus trabajos.

El trabajo de la mujer no tiene una remuneración directa, y su monto es tan bajo que escasamente alcanza a cubrir las necesidades básicas, además muchas de ellas son beneficiarias de subsidios del gobierno que tratan de aliviar su pobreza, programas de familias en acción, los subsidios a los cultivadores de cacao y la afiliación al régimen subsidiado en salud, que para el 2008 alcanzó una cobertura en el área rural del 83,1 % lo que evidencia la precaria inser-



ción laboral de los campesinos colombianos (PNUD, 2011).

Además de su aporte económico, las mujeres tienen protagonismo en las organizaciones sociales (específicamente en la asociación ASOCAPAZ), son agentes de cambios sociales y formadoras de sus hijos en prácticas responsables con el medio ambiente.

Las mujeres no solo son víctimas del cambio climático, sino también agentes eficaces de cambio, tanto en relación con la atenuación de los efectos con respecto de la adaptación. Poseen un importante cúmulo de conocimientos y experiencias que pueden utilizarse para mitigar los efectos del cambio climático, la reducción de los desastres y la aplicación de estrategias de adaptación.

Sumado a esto, hay que tener en cuenta las condiciones sociales por las que ha atravesado el occidente de Boyacá durante los últimos años, han vivido varias guerras verdes que trajeron pobreza a estos municipios de la región, ya que la esmeralda se fue acabando y por las condiciones geográficas de la zona y la falta de recursos de las familias se inició con cultivos ilícitos, que condujeron a la llegada de grupos al margen de la Ley, lo que trajo inseguridad e inestabilidad social a los habitantes. Es aquí donde algunas instituciones como la Organización de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito en el año 2005 ponen en marcha algunos programas que pretendían la sustitución de cultivos ilícitos de coca por cacao (Pineda, 2018).

La mejor forma que vieron los campesinos para llevar a cabo estos proyectos se configura en la conformación de asociaciones donde se da participación a las familias que

querían beneficiarse, constituyéndose en el municipio de Maripí, dos Asociaciones de Cacaoteros, y donde la participación de la mujer se da entre un 30 a 50 % como integrantes activas y el restante como apoyo a su familia en la producción y comercialización de este producto.

La soberanía alimentaria implica el mejoramiento de los ingresos familiares. La posibilidad de acceder a tierra, agua y alimentos tanto en el área urbana como rural, así como una pelea por una mejor distribución de la riqueza, pero buscando la satisfacción integral.

### **Municipio de Maripí en la ejecución del programa de sustitución de cultivos ilícitos por cacao y su aporte al desarrollo sostenible**

El municipio de Maripí se ubica en latitud en los 5°33' y en longitud en -74°00'; tiene una extensión de 112 Km cuadrados. Los límites municipales son, por el occidente los municipios de San Pablo de Borbur y Muzo; por el oriente con el municipio de Caldas; por el norte el municipio de Pauna y por el sur Buenavista y Coper.

La población proyectada en el 2017 en el total del municipio es de 7.372 habitantes, en la cabecera 973 habitantes y en el resto 6.399 habitantes. Según el Índice de Pobreza Multidimensional -IPM-, el municipio se encuentra en un nivel de 80,2 % de pobreza, superior al nivel nacional y departamental que se hallan en 49,0 % y 54,9 %, respectivamente. Entre las privaciones del IPM, se destacan el bajo logro educativo el cual está en 94,3 %; el empleo informal con el 99,7 % y sin acceso a fuente de agua mejorada el 72,6 % (Red UNIDOS, 2015).



La economía se basa en la agricultura, la ganadería, la minería y el comercio. Entre la variedad de cultivos, se destacan la caña de azúcar, cítricos, yuca, plátano, café, cacao, maíz, frijol, frutales, papa, maíz, arveja y hortalizas y elaboración de panela y miel a partir de la caña de azúcar (Alcaldía de Maripí, 2017).

Los indicadores de producción de Maripí para el año 2015 según las evaluaciones agropecuarias municipales (URPA), muestran cómo el cultivo predominante de la región es el cacao con un área plantada de 590 (Has), con un rendimiento de 900 K/ Ha. y una producción estimada de 531 toneladas por año (URPA, 2015).

En este sentido, se puede afirmar que el desarrollo económico depende en gran medida del campo, ya que la minera la asume el sector privado, donde son algunas familias las que tienen la posibilidad de contar con el ingreso económico para la extracción de esta piedra (Alcaldía de Maripí, 2017).

El municipio refleja claramente los graves conflictos sociales que han caracterizado su historia. Inicialmente las guerras verdes que ha afrontado (i) la primera guerra verde se desarrolló en el período comprendido entre 1965 y 1973; (ii) la segunda guerra verde transcurrió desde 1975 hasta 1978; y a tercera guerra verde empezó en 1984 y culminó 1990. En seguida, la promoción de cultivos de uso ilícito y la llegada de grupos paramilitares desde la década de los ochenta, son sucesos que marcan las condiciones de violencia y las problemáticas sociales presentes en este territorio por muchas décadas.

En este escenario, Maripí, como el Occidente de Boyacá, ha buscado en el cacao una fuente de ingresos, como producto idóneo para la sustitución de los cultivos ilícitos y para la superación de las condiciones de violencia y desorden social.

Desde el CONPES 3218 de 2003, Programa de Desarrollo Alternativo 2003 – 2006, se priorizó como alternativas a los cultivos ilícitos (Departamento Nacional de Planeación; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2003).

Es así como los gobiernos nacionales, departamentales y municipales buscan apoyar las iniciativas relacionadas con la producción de este tipo de productos agrícolas. Revisando las estadísticas, claramente se vislumbra el descenso de los cultivos ilícitos de 322 hectáreas en el año 2010 a 15 para el año 2016 (UNODC, 2010-2016).

Frente al tema del desarrollo sostenible, se puede observar cómo desde la agenda del actual gobierno municipal se busca dar cumplimiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible -ODS-, superación de Pobreza y Construcción de Paz: el municipio se articula a los ODS definidos en la Agenda de Desarrollo Global 2016- 2030 que la Nación aborda frente a la erradicación de la pobreza, la educación, la salud, la protección del medio ambiente y la paz. Transversalmente el plan de desarrollo contempla objetivos, metas e indicadores que contribuyen al logro de ODS; hace énfasis en la atención de la población de la Red UNIDOS y plantea acciones para la construcción de paz (Municipio de Maripí, 2016).



Según la ficha de información territorial de la Red Unidos, a diciembre de 2015, el municipio de Maripí cuenta con un total de 764 hogares que fueron acompañados con la Estrategia UNIDOS, de los cuales 49 se ubican en la cabecera municipal, 28 en centro poblado y 687 en rural disperso. Del total hogares, 261 son con jefatura femenina y 33 víctimas del desplazamiento.

En la actualidad, la cadena del cacao se encuentra en consolidación, su fortalecimiento se realiza mediante programas impulsados por el Ministerio de Agricultura, la Secretaría de Fomento Agropecuario del departamento y diversas organizaciones tales como USAID, Acción Social, Familias Guardabosques, CORPOICA, el Instituto Colombiano Agropecuario – ICA, el INCODER, la Asociación Canadiense de Cooperativas – ACC, en temas de apoyo e investigación orientados especialmente hacia el eslabón primario. También se han conformado varias asociaciones de productores de cacao en la región (Ruiz, 2012).

Una particularidad que ha tenido incidencia, es también, la presencia de programas de cooperación internacional. Un ejemplo de ello es el proyecto IMPACT, una iniciativa que ha tenido en la región Asociación Canadiense de Cooperativas.

– ACC junto con la Incubadora Empresarial Gestando. Esta iniciativa apoya actividades empresariales. El plan de capacitación a comunidades es uno de los pilares que permitió el fortalecimiento del cacao, una como alternativa productiva. Fuente: FUNREDAGRO, s/f cooperativas y asociaciones de diferentes cadenas productivas del sector agropecuario mediante cinco estrategias: agroindustrial, agropecuario, ambiental, equidad de género y financiera.

En síntesis, además de la diversificación productiva y la intervención del paisaje, otro aspecto que da cuenta de la transformación del territorio es la cohesión social que puede percibirse a través de la formación de capital social, es decir, de los diferentes colectivos (asociaciones y cooperativas) que surgieron en la zona y que, bajo la confianza mutua, normas establecidas y las redes sociales han afianzado la apropiación del cacao no solo como una oportunidad productiva, sino también, como un elemento distintivo y de arraigo al territorio.

Frente a la producción de cacao se puede evidenciar a partir de la información de AGRONET que las hectáreas sembradas con cultivo de cacao en Maripí del año 2007 ascendía a 300, mientras para el año 2016 esta cifra se duplicó a 620 hectáreas (AGRONET, 2017).

En conclusión, se observa cómo “en donde a lo largo de la historia se construyó una cultura ilegal y violenta, pero en donde también, han tenido cabida una serie de transformaciones sociales gracias a la intervención estatal y a la voluntad misma de sus habitantes”, se han generado avances en el desarrollo social de sus habitantes.

La postura por la producción del cacao es realmente una alternativa para el desarrollo sostenible, a partir de las personas que habitan este territorio, en su capacidad de trabajar de forma asociativa y generar un modelo productivo para la consecución de la paz.

## **La mujer y el conflicto en Colombia**

En la década de los años 80, los campesinos del occidente de Boyacá abandonan



la minería debido a la baja producción de esmeraldas e inician los cultivos de coca como una nueva forma de sustento para sus familias.

No obstante, la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito - UNODC (2006), atribuye la siembra de coca en Boyacá como un efecto expansivo del Plan Colombia del año 2001 que se concentró en la erradicación de los cultivos ilícitos en el sur del país.

Según este organismo internacional, durante los años 2002 y 2003 el área promedio sembrada con hoja de coca en el municipio de Maripí era de 20 hectáreas, de tal manera que constituía el sustento de un número considerable de personas.

### **La asociatividad como factor clave de visibilidad de la mujer en el municipio de Maripí**

Todo proceso productivo para que sea competitivo, requiere de iniciativas que fortalezcan las actividades del agro familiar desde la siembra hasta la venta del producto. En Colombia, la agricultura a pequeña y mediana escala sigue siendo una de las formas en que las familias campesinas trabajan para subsistir, siendo su fuente de ingreso, crecimiento personal y desarrollo social.

Un aspecto importante que afecta la competitividad de las cadenas agroalimentarias es la dispersión de los productores agropecuarios. Los cuales a pequeña y mediana escala son afectados con mayor impacto, ya que tienen poco o ningún acceso a tecnología, baja productividad, bajos estándares de calidad, poco o ningún poder de negociación, dificultad

por acceder a crédito convencional y para recibir apoyo del estado (IICA, 2013).

Es así que, para lograr el desarrollo rural sostenible, estas familias campesinas deben asociarse y ver esta oportunidad como una forma de construir capital social y generar economías de escala para los pequeños productores y campesinos, lo que permite el mejoramiento de su capacidad productiva, competitiva y acceso a mercados (Agencia Presidencial de Cooperación, s.f.).

La nueva agenda de desarrollo -Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030- ha destacado la necesidad de promover el acceso a empleos de calidad para el disfrute del bienestar y el progreso generalizado, particularmente para poblaciones jóvenes, mujeres y comunidades rurales.

Esto va de la mano de la asociatividad como factor importante de crecimiento sostenible de las familias campesinas que se dedican a la producción de diferentes cultivos como medio de superación de la pobreza que se evidencia en el campo y en diferentes regiones del país.

La Asociación “Asocapaz”, ha sido determinante en la inclusión de la mujer cabeza de familia del municipio de Maripí, ya que de los 54 asociados con los que cuenta actualmente, 20 son mujeres, sin dejar de lado la participación de las esposas del resto de los asociados que son hombres; ya que ellas hacen parte activa del proceso productivo del cacao.

Son visibles algunos beneficios que reciben las mujeres al hacer parte de la Asociación “Asocapaz”:



1. Acceso a información por parte de diferentes organizaciones, en asesorías del cultivo de cacao, actitud emprendedora, formas de fumigación, producción limpia, entre otros temas.
2. Asesoría técnica, donde se apoya con herramientas para mejorar el proceso productivo.
3. Apoyo económico para la adquisición de infraestructura de las plantas de secado y fermentación, semillas de cacao, abonos, entre otros.
4. Mejoramiento de las capacidades técnicas, productivas y de gestión, ya que al estar organizados y tener unos directivos que gestionan proyectos, se benefician en la provisión de productos y herramientas.
5. Fortalecimiento del liderazgo de las mujeres, ya que, al estar asociadas, se organizan y hacen más armonioso el trabajo en equipo y se ve más el empoderamiento que ayuda al crecimiento de la Asociación.
6. Ventajas competitivas como el precio, ya que no existen intermediarios que se queden con las utilidades merecidas de los productores.
7. Apoyo mutuo entre los asociados para disminuir costos y maximizar productividad.
8. Participación igualitaria con los hombres en eventos regionales, locales y nacionales.
9. Fomento de la organización familiar para desarrollar productos de tipo artesanal.
10. Desarrollo económico local, ya que con la producción del cacao se dinamizan los mercados de insumos y servicios relacionados con la producción.
11. Mejoramiento de la homogeneidad y calidad del cacao, lo que conduce a la producción de productos derivados de excelente competencia.

A pesar de que existen políticas gubernamentales que tienen por objeto mejorar las condiciones de las personas menos favorecidas y del campo en las regiones del país como por ejemplo en el CONPES 3616 de 2009: “Lineamientos de la política de generación de ingresos para la población en situación de pobreza extrema y/o desplazamiento”.

Estos instrumentos reflejan que la promoción de la asociatividad rural es una concepción de política de Estado, la cual busca la integralidad y coordinación entre actores e instrumentos para potencializar el apoyo a las organizaciones asociativas existentes para que propicien un entorno favorable para su creación y consolidación; se ha evidenciado que no es tan cierto la accesibilidad de estos programas a los sectores menos favorecidos y del campo colombiano, puesto que las familias, a pesar de hacer parte de estas asociaciones, escasamente satisfacen sus necesidades básicas familiares. Lo que hace deducir que le falta algo más a estos programas gubernamentales para que sean efectivos.



## **Contribución de la mujer de la asociación “ASOCAPAZ”, en los objetivos de desarrollo sostenible desde su labor diaria**

Teniendo en cuenta los 17 objetivos de desarrollo sostenible, la mujer que hace parte de la Asociación “ASOCAPAZ”, percibe desde su quehacer diario a cada uno de ellos de la siguiente manera:

Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo: Las mujeres manifiestan que no se consideran pobres por el hecho de tener una parcela, pero económicamente solo reciben lo necesario para vivir. Los jóvenes para poder tener un ingreso deciden irse a las ciudades por falta de oportunidades en la región.

Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible: el hecho de vivir en el campo, garantiza la comida diaria, ya que de lo que se cultiva y se cría, se alimenta la familia.

Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos en todas las edades: las familias cuentan con servicios de salud subsidiada, ya que el gobierno tiene cobertura en la población rural menos favorecida.

Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos: los hijos tienen acceso a la educación hasta último grado de secundaria, el problema es la falta de oportunidades para ingresar a la universidad a realizar una carrera profesional, razón por la cual los jóvenes se van del campo a la ciudad.

Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas: existe participación activa de la mujer en varias organizaciones, asociaciones, juntas de acción comunal, empleos municipales, empleo en empresas del sector.

Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos: La gran mayoría de la población rural del municipio de Maripí, cuenta con acueductos veredales y con agua propia de aljibes.

Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos: la mayoría de las viviendas rurales, cuentan con servicio de energía eléctrica, pero hasta el momento no se ha concebido la idea de desarrollar proyectos de energía sostenible como la energía solar.

Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el pleno empleo y productivo y el trabajo decente para todos: hablar de empleo en este sector rural, es muy difícil, ya que el trabajo es familiar, cuando hay cosecha, todos los miembros de la familia apoyan la recogida de la mazorca, la mujer se dedica a las labores del hogar y adicionalmente aporta al proceso con el secado y fermentado del cacao, cuida a los hijos y como en la gran mayoría de las fincas se tienen animales, ellas también cuidan y alimentan a sus semovientes.

Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación: se ha podido acceder a partir de la Asociación, a algunos proyectos de aporte tecnológico como herramientas y otros de infraestructura como los cuartos de fermentado y secado del grano.



Pero no todos han sido favorecidos con esos proyectos.

Reducir la desigualdad en los países y entre ellos: aquí se puede decir que el cacao como producto de exportación, ha disminuido la brecha de los pequeños productores con el mundo, ya que por medio de la fundación Funredagro, a la que la Asociación "ASOCAPAZ" pertenece, se tiene proyectado muy pronto tener su propia planta de producción de chocolate y sus derivados para ser ofrecidos al mundo entero.

Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles: en este momento, después de haber vivido tres guerras verdes, la incursión de varios grupos al margen de la ley y la producción indiscriminada de coca para conseguir recursos para la manutención, en Maripí, como alternativa de sustitución de cultivos ilícitos, nace la Asociación, y trae consigo tranquilidad a la población, ya que no existe actualmente presión por estas problemáticas vividas, por eso manifiestan los cacaocultores que basta con vivir tranquilos, sin miedo a ser perseguidos.

Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles: falta incrementar apoyo del gobierno, para llegar a las comunidades rurales más lejanas, hacer que los proyectos de sostenibilidad realmente lleguen a los que tienen que llegar.

Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos: las mujeres de la asociación, contribuyen con el cuidado de las fuentes hídricas, con el reciclaje de los desperdicios para el consumo animal, reciclaje de los desechos de abonos quími-

cos y con la utilización de abonos orgánicos para los cultivos del cacao.

Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible: Reciclando de manera responsable y no haciendo quemas de los residuos.

Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad: en la zona, no es permitido tumbar árboles, ya que por cada árbol que se corte, se deben sembrar varios. La Asociación promueve la siembra de árboles que dan sombra a los cultivos de cacao, con esto contribuyen a proteger a los ecosistemas de la región. Por otro lado, no se apoya la caza de animales. En cuanto al cuidado de la tierra, se evita al máximo utilizar abonos químicos en la producción del cacao.

Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas: en el municipio, existen organismos municipales que deben rendir cuentas sobre su actuar, lo mismo la Asociación hace rendición de cuentas al finalizar cada año, de todos los dineros recibidos en convenios o beneficios de proyectos, ya que debe ser responsable a la hora de ejecutar recursos.

Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible: la Asociación siempre



está dispuesta a contribuir con el desarrollo sostenible de la región.

## Conclusiones

La mujer rural ha jugado un papel importante en la actividad productiva y comercial de cacao en el occidente de Boyacá, además de su labor en el hogar, la atención a su familia y a sus semovientes, cuando se está en etapa de cosecha, ella suma a su labor actividades tales como, el secado del cacao y la comercialización del mismo. Una actividad que no es remunerada, ya que las pocas ganancias obtenidas van a un fondo común familiar que básicamente satisface necesidades básicas de supervivencia como comida y vestuario.

## Referencias

- Alcaldía de Maripí. (2017). Boyacá. Obtenido de: [http://www.maripi-boyaca.gov.co/informacion\\_general.shtml](http://www.maripi-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml).
- DANE (2014). 3er. Censo Nacional Agropecuario. Boletín técnico mujer rural.
- Departamento Nacional de Planeación; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2003). Bogotá.
- Martínez, I., & Baeza, M. (2017). Enfoques de género en el papel de la mujer rural en la agricultura cubana. *Revista Prolegómenos Derechos y Valores*, 20(39), 29 -38. doi: <http://dx.doi.org/10.18359/prole.2721>.
- Minsalud (2015). Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva.
- Municipio de Maripí. (2016). Plan de Desarrollo Municipal.
- NUD (2011). Informe de Desarrollo Humano Colombia de 2011 - Mujeres Rurales, Gestoras de Esperanza: <http://www.revis-tahumanum.org/revista/triple-discriminacion-para-las-mujeres-rurales>
- ONU (2008). La mujer rural en un mundo cambiante: oportunidades y retos. Recuperado de: [http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20\(Spanish\).Pdf](http://www.un.org/womenwatch/daw/public/w2000/Rural%20Women%20(Spanish).Pdf)
- ONU. (1995). Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Beijin. Obtenido de: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
- Pineda, A. (2018). El cacao, una apuesta para la transformación del territorio del occidente de Boyacá. Bogotá.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - UNODC. (2006). Monitoreo de Cultivos de Coca 2005, 117. Recuperado a partir de: [https://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia\\_coca\\_survey\\_2005\\_es.pdf](https://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia_coca_survey_2005_es.pdf)
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) <http://www.biesimci.org/Illicitos/cultivosilicitos/cocampios.html>
- ONU MUJERES Asamblea de Mujeres Populares y Diversas del Ecuador (2013). SOBERANÍA ALIMENTARIA Y MUJERES Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- RED UNIDOS. (2015). Ficha Territorial de Logros Maripí. Prosperidad Social.



Ruiz, C. F. (2012). Plan Estratégico Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación de Boyacá, 2022.

UNODC Naciones Unidas. (2012). Cultivos de coca estadísticas municipales. Bogotá.

